



Mapa comercial y desafío de la diversificación

El reciente boletín de exportaciones de Magallanes, correspondiente a marzo de 2026, ofrece una radiografía de una economía regional en plena fase de expansión y reconfiguración estratégica. El incremento interanual del 48,2% en las ventas al exterior, alcanzando los 189,2 millones de dólares, no es una cifra menor y representa la consolidación de un motor productivo que ha logrado superar las incertidumbres globales para anotar un crecimiento acumulado del 5% en lo que va del año.

Sin embargo, detrás del optimismo de los grandes números, el análisis deta-

llado revela fenómenos que merecen una reflexión profunda. El primero es la hegemonía casi total del sector Industria, que concentra el 97,6% de los envíos. Si bien la industria de Alimentos sigue siendo el corazón de la canasta exportadora, es notable el repunte de la Refinería de petróleo, que duplicó su valor interanual con un alza del 102,1%. Esta dependencia de un solo sector es un arma de doble filo, pues, por un lado, muestra una especialización competitiva; por otro, subraya la necesidad de fortalecer sectores emergentes como el Silvoagropecuario, que aunque minoritario (2% de participación), sorprendió con un crecimiento explosivo del 253,6%.

El segundo fenómeno es el giro geopolítico de nuestras exportaciones. Mientras que el eje americano se mantiene sólido, representando el 70,9% del valor total con Brasil y Estados Unidos a la cabeza, el "factor China" ha irrumpido con una fuerza sin precedentes. El salto en el valor exportado al gigante asiático (734,4%) y un incremento en volumen físico sugieren que Magallanes ha encontrado un nuevo puerto de destino masivo para sus productos. Este dinamismo asiático compensa con creces la erosión del mercado europeo, que cayó un 34,6%, arrastrado por el desplome de casi el 100% de los envíos a Rusia. Finalmente, el aumento del 116,2% en el tonelaje total exportado (supe-

rando las 230 mil toneladas) pone de relieve una capacidad logística regional que está respondiendo a la altura de las circunstancias. No obstante, el desafío para el futuro cercano no es solo mover más carga, sino dotarla de mayor valor agregado.

Magallanes ha demostrado en marzo de 2026 que tiene la resiliencia para conquistar nuevos mercados y la infraestructura para sostener ese crecimiento. La tarea pendiente para las políticas públicas y el sector privado será aprovechar este viento a favor para diversificar la matriz exportadora, asegurando que la bonanza no dependa exclusivamente de los ciclos de demanda de un puñado de socios estratégicos.